

Somos extranjeros que anhelamos la Patria Celestial

Mensaje dado por Eliseu Moreira, en el encuentro de Foz, Brasil en Julio 2008

Una escena de juicio

Cuando escuché a Mario hablar esta tarde, crecía en mí la convicción de que es una palabra para hoy del Señor a su Iglesia. El interés del Señor es que nos desliguemos plenamente de este mundo. No tenemos nada para invertir aquí. Este mundo ya ha caído. El príncipe de este mundo ha sido juzgado. Ahora estamos en una escena de juicio. También todos nosotros. El juicio ya comienza por su casa. Es el momento, quizás, más grave de la historia.

Algunos textos me venían a la mente a medida que Mario hablaba. Así que tengo algunos otros, además de los que él leyó. Pero ahora deseo que cantemos una oración juntos:

*“Mientras leo el libro del Salvador
Mis ojos te quieren ver
Más allá de la letra, quiero verte a ti, Señor
Yo vengo a ti Jesús, mi redentor*

*A orillas del mar, Señor, partiste el pan
Mientras estaba allí la multitud
De la vida, el pan eres tú
Ven a satisfacerme a mí”*

Una palabra de advertencia: Somos peregrinos en la Tierra

Vamos a ver muchos textos. La Palabra del Señor habla por sí sola.

“²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.²⁸ Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.³⁰ Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” Lucas 17:26-30

Yo creo que la palabra de advertencia que Mario trajo esta tarde es lo que Dios está diciendo a su Iglesia en estos días. Porque este es un momento en que estamos engañados, fascinados, con vanas ilusiones. En este texto de Lucas 17, todo es muy lícito: comer, beber, casarse, darse en casamiento, comprar, plantar, edificar. ¿Qué tiene de malo esto? ¿Y por qué dice el Señor que va a ser exactamente así en los días cuando el Hijo del Hombre vuelva?

Parece que estas son cosas que toman nuestro corazón, y nos olvidamos que somos peregrinos sobre esta Tierra, que sólo estamos de paso. Que no tenemos aquí domicilio, una morada permanente. Parece que por un momento nos olvidamos de todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

En Filip. 3:18-20, Pablo vuelve a advertir a la Iglesia:

“¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”

Mientras yo pienso en esta idea de que somos peregrinos, a mi mente viene esta imagen: Estoy en un país extraño. No me puedo establecer en un país extraño. No puedo comprar casas, no puedo tener bienes en un país extraño. No, mientras sea un peregrino. Para establecerme en este país, tengo

que tener una “tarjeta verde”, pero si no tengo y soy sólo un visitante, yo estoy muy limitado, no tengo derecho a muchas cosas. Soy un ilegal, si hago algo que no puedo hacer, me transformo en un ilegal. Y es más o menos eso lo que Dios dice que nosotros somos en la Tierra: Apenas peregrinos pues nuestra patria está en otro lugar. Nuestros ojos están puestos en esa patria.

Las estrategias del enemigo

De la misma forma que Faraón tentó a Israel... Parece que se repite la estrategia del Antiguo Testamento. Cuando Moisés le habló a Faraón, le dijo: “*Preciso llevarme al pueblo de esta tierra*”. Lo primero que Faraón produjo fue aumentar el trabajo del pueblo. Porque hasta ahí, sólo debían fabricar los ladrillos. Pero después, tuvieron que ir a buscar la paja también, para que no tuvieran tiempo de pensar. Y Moisés siguió insistiendo...

Ya por la octava plaga, Faraón no soportó más. Y comenzó a hacer propuestas: “Muy bien, vayan... Pero salgan los hombres adultos. Dejen a las mujeres y a los niños acá. Moisés dijo: “No, tenemos que salir todos, niños, jóvenes, todos.”

Nosotros sabemos que, en la Biblia, hay sombras y figuras de lo que había de venir. Por ejemplo, Egipto siempre representó al mundo. Y Faraón siempre representó a Satanás. También, Sodoma siempre representó el mundo. Y parece que la estrategia sigue siendo la misma, y llegó el momento de una nueva propuesta de Faraón: “Bueno, si quieren, pueden ir, pero no se vayan lejos, no se aparten mucho...”. Faraón siempre quiere tener el control. Él no quiere una Iglesia que rompa con su sistema. Quiere una Iglesia que haga arreglos con él.

Hay otro momento, en el capítulo 8 de Éxodo, donde Faraón hizo otra propuesta, tal vez no es la más grave: “Ustedes pueden hacer sacrificios a su Dios aquí mismo. No es necesario que se separen de nosotros”. Moisés dijo: “Nosotros necesitamos un camino de tres días. Tenemos que apartarnos de Egipto por un camino de tres días”. Es el camino de la resurrección y la vida nueva. No hay arreglos. No podemos ofrecer sacrificios al Señor en Egipto. Sólo por “un camino de tres días”. La religión insiste: “Ustedes pueden ofrecer sacrificios aquí mismo. ¿Por qué necesitan separarse tanto? ¿Por qué ser tan radicales...? Al fin de cuentas, aquí tenés cebollas, hay ajos. Tienen carne, ¡asados!...

*“De la bella patria estoy muy lejos
Triste estoy. Yo extraño a Jesús.
¿Cuándo será que podré ir!*

*Pajaritos, bellas flores quieren tentarme
Son vanos y terrenales esplendores
No quiero quedarme aquí*

*Jesús nos dio una promesa fiel:
Él nos viene a buscar
Mi corazón hoy tiene prisa
Yo quiero ya volar”*

¿Cuántos quieren esto...? Él quiere a los que aman su venida, a los que esperan ansiosos ese momento glorioso ¿Cuántos están ansiosos de que esto acontezca...? Benditos los tiempos en que cantábamos estas cosas. Que cantábamos del cielo. Que cantábamos de cómo extrañábamos al Padre. No queríamos el menor compromiso con esta tierra. Éramos considerados como idiotas, en esta tierra: “Aquellos son exagerados y locos”. Eso es precisamente lo que somos: locos, extraterrestres.

Viven aquí, pero están con el corazón en otro lado. Ellos sólo piensan en su Patria. Cantan de la Patria. Lloran por su Patria. Extrañan a su Patria. Esperan el momento en que su Rey venga. Es un rescate. ¡¡Aleluya!! Yo sé que muchos tienen su corazón lleno de una alegría que no se puede ver, de

sólo pensar en esto. Hubo momentos en mi vida, en que yo sólo me arrodillaba para cantar alguna canción que me hiciera acordar de mi Patria.

La Iglesia no será sorprendida en aquel día

Quizás tengamos que repetir, repetir y decir lo mismo que Mario dijo esta tarde. Pero quizás no necesitemos repetirlo tanto. Porque esto está en nuestro corazón. Pero pareciera como que nos fuimos distanciando, y entonces tenemos que volver a recordar lo que Cristo dijo sobre esto.

Leamos 1º Corintios 7:29-30 :

“²⁹Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; ³⁰y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen.”

Pablo hace una advertencia. 1º Tesalonicenses 5:1-4

“¹Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. ²Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; ³que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.”

Parece que él entiende que la Iglesia no se va a sorprender en ese día, porque ella estará atenta. Estará atenta a las señales, a cada palabra del Maestro, a cada orientación.

La bendición de Dios

Nosotros sabemos que el mensaje moderno mas importante, más fuerte es el de la prosperidad financiera, nos guste o no. Sabemos que, en un sentido general, este es el único énfasis hoy. A pesar de que no nos guste demasiado y no tengamos demasiada simpatía con esta teología, de una forma u otra, somos influenciados por esta manera de pensar. Por ejemplo: si hay un hermano que esta mal financieramente, mas allá de que exista mala administración, ¿No pensamos: “Quizá este hermano no tenga toda la bendición de Dios”? O cuando vemos a alguien prosperar decimos “¡Ah! Ahí esta la bendición del Señor”.

Pero, según el consejo de Dios, esto no es verdad. No siempre la prosperidad financiera es bendición de Dios. El concepto de Dios sobre la bendición es otro. Por ejemplo, Pablo estaba encarcelado, y contaba con la bendición de Dios, ¿no es así...? ¿Estaba Pablo bendecido o no? Juan estaba preso también, en la isla de Patmos ¿Tendría la bendición de Dios o no? ¿Con cuánto dinero contaba...? ¿Cuánta prosperidad tenía...? ¿Cuántas casas...? ¿Cuántos autos...? No, él no tenía nada ¡Pero contaba con la bendición de Dios! Y era más bendito que todos los hijos de aquella época. Es más, allí el Señor Jesús se le presentó, y le dijo: “Yo soy el que era, el que es y el que ha de venir. Soy un testimonio fiel, el primogénito de entre los muertos. Soy el Soberano de los reyes de la tierra y ando entre medio de los siete candeleros”. El estaba preso, yo no: ¿Qué bendición es esta...?

Yo creo que en este momento la Iglesia necesita repensar estos conceptos que hay en la tierra. Somos hasta... muy presionados. Y en el fondo, siempre pensamos que los que tienen prosperidad financiera están siendo bendecidos. Puede ser... Pero puede también que no. La mayor parte de las veces no es así. ¿Saben por qué? Porque el Señor Jesús predicó un mensaje que, yo creo, si llegase al mundo otra vez, diría lo mismo, predicaría la misma cosa.

Leamos Mateo 6:19-21 ¿Será que hoy Él nos diría lo mismo, algo que dijo hace 2000 años?

“¹⁹No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. ²¹Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

¿Será que el Señor nos traería, a nosotros, otro mensaje para hoy? ¿Cómo se aplica esto en la práctica?

Mateo 6:24

“²⁴Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”

Dice que algunos aman a uno y aborrecen a otro. Hay un tipo de gente que va a odiar a uno y servir al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas. Es duro, pero es verdad. Veamos dos pasajes más:

“²⁵Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?... ³¹No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6:25, 31-33

“²⁴Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! ²⁵Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” Lucas 18:24-25

Yo estoy haciendo malabarismos para leer este versículo. Porque estoy tratando de mejorar las cosas para mí. Voy a dejar para los teólogos que digan cuál es la aguja y cuál es el camello. Esta discusión es demasiado profunda para mí y no me da para hacerla. Pero la cuestión es esta: Él dice que es un milagro que un rico sea salvado, y para mí eso basta. Es muy difícil que un rico se salve. ¡Este no es un mensaje actual!

La contaminación del espíritu del mundo

Vayamos a Lucas 12:15

“¹⁵Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

¿Saben lo que he pensado en estos últimos días...? Que nuestro confort y nuestra comodidad están sacando nuestros ojos del cielo. Es como si nuestra comodidad nos hiciera decir: “Señor, tarda un poco en venir, la estamos pasando bien acá”. Me parece que nos hemos vuelto novios de Cristo, pero nos estamos casando con el espíritu del mundo. **El espíritu del mundo es simple: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida.** El deseo de ser, el deseo de tener y el deseo de sentir placer. Esto no viene del Padre, pero sí del mundo.

No quiero ser alarmista, pero parece que estamos dejando de ver las señales de su venida. Las cosas se están volviendo muy claras para nosotros. Las señales de su venida son muy evidentes. Cada vez que vemos los noticieros vemos que todo se está acelerando, va ocurriendo a una velocidad muy grande.

Lucas 21:28

“²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”

¿Cuando vean qué cosas..? Terremotos, están sucediendo, lo dijo el Señor. La tierra se está tambaleando como un borracho, y se balancea como una hamaca paraguaya. Y nosotros... ¿Donde están nuestros ojos? ¿Puestos en qué...?

El amor al dinero

Hace mucho que soy pastor, quizá 25 años. Nací en un hogar evangélico. Hoy me siento inhibido para decirle a un hermano que deje de ganar dinero, porque los argumentos son muy fuertes. Él me puede decir: “Claro, vos sos un acomodado. Estamos en otros días. Eliseu, ahora tenemos que trabajar mucho, porque tenemos que acumular mucho, para nuestros hijos, para el futuro...”. Para el anticristo.

Vayamos a 1º Timoteo 6:9-11

“⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; ¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. ¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.”

Dice raíz de “todos” los males. ¿Ya pensaron en esto...? ¿Pensaron que los que estuvieron entre nosotros alguna vez, y ya no lo están, es por amor al dinero? Pero nadie dice que ama al dinero. A pesar de ser un crimen de pasión, nadie quiere asumir este amor. ¿Por qué busco tanto **ser**? ¿No será porque quiero **tener**? ¿Y por qué busco tanto tener...? Si el Señor nos dice que no debemos acumular. Bueno, parece que amáramos de verdad al dinero.

Me quedé impresionado por el versículo que citó hoy Evangevaldo, que esta en Ezequiel 33:32. Ahí, Dios le dice al profeta: *“Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.”* Y Pablo dice (2 Timoteo 4:3-4): En el final de los tiempos, los hombres no van a soportar el oír esta doctrina. Pero donde haya deseos grandes de oír cosas agradables, se amontonarán maestros, que no sólo les van a decir lo que ellos quieren oír, sino que los van a llevar a las fábulas. ¡Cuántas fábulas hay en la iglesia moderna! ¡Cuántas cosas interesantes y hasta inteligentes! Pero que no van a llevar a nadie a nada. Es el llamado **conocimiento vacío**. Hay personas que se enorgullecen, porque da gusto oírlas...

Leamos Santiago 5:1-11

“¹¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. ²Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. ³Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. ⁴He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. ⁶Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. ⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. ⁸Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. ⁹Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. ¹⁰Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”

Los ojos puestos en la Patria Celestial

Ahora volvamos a Lucas 21:34-36

“³⁴Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. ³⁵Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. ³⁶Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

Quería terminar, diciéndole así a los hermanos: Cuando Mario habló de la insatisfacción y de la ansiedad, me vino fuerte al corazón, que este sentimiento de falta de contentamiento, es uno de los ataques más peligrosos que la Iglesia ha sufrido últimamente. Creo que este es el momento de levantar nuestras cabezas y mirar la redención que se aproxima, hacer nuestra “lista de partida”. Estamos de salida, es nuestra Pascua, es la Pascua del Señor. Tenemos que estar vestidos, preparados para salir.

Jesús compara dos episodios que fueron graves en la Tierra: tienen que ver con Lot y Noé. El tercero, la venida del Hijo del Hombre... Recuerdo que fue muy difícil sacar a la mujer de Lot de su casa. Consiguieron sacarla empujándola, tomándola de la mano. Porque les dijo: “tengo muy poco tiempo”. No podían llevarse nada. Pero se demoraron, y demoraron y demoraron. Y el ángel los agarró de la mano y les dijo: “¡Tenemos que salir ya!” Me imagino a la mujer de Lot, diciendo en su cuarto: “No es posible, voy a dejar todo esto. ¿Será que no puedo llevarme esta cadenita de oro...? ¡Adiós mi vestido lindo! ¡Oh, mira mi guardarropa! ¡Mira mi casa! ¡Todo por causa de esos ángeles que están allá fuera! ¡Tengo que ser obediente a mi marido!”

Yo se que esto no les pasa a ustedes. ¿Cuántos de nosotros estamos con los ojos en el cielo? ¡Allá está nuestro tesoro! Ahí no habrá más lloro. Y todos juntos vamos a cantar himnos de alabanza al Señor. Nos encontraremos con todos los otros hermanos, con los que ya murieron, con Iván Baker, y con todos los que están vivos hoy.

Esto tiene que llevarnos a una actitud: No solo vamos a ir, vamos a ir con nuestros hijos, vamos a ir con nuestras familias, vamos a salir con nuestra casa, con todos los que son nuestros. Vamos a invertir en todos ellos, en el nombre del Señor... Vamos a ir a nuestros padres, a nuestros hijos que todavía no son cristianos. Vamos a decirles a los hijos que están creciendo, que no queremos que sean ricos, porque queremos que ellos tengan eternidad. Yo les digo a mis hijos: “Si ustedes no llegan a tener nada en la vida, me pueden echar la culpa a mí porque yo nunca se los metí adentro. Pero, ¿saben una cosa? Yo le pido al Señor todos los días por ustedes, para que los libere de esta generación perversa, para que puedan estar de pie delante del trono de Dios”.

Esta es la riqueza que tendremos: ser llamados por un nombre, un nombre que no conocemos todavía. Y Él nos llamará, y nosotros le escucharemos. Alguien nos va a decir: “Este es tu nombre, tu otro nombre” **¡Aleluya!** Nuestro corazón está listo.

Y ahora vamos a ir a todas las naciones. Vamos a ir a los jóvenes y jovencitas. ¡Aleluya! Vamos a ser rápidos, vamos con toda velocidad. Vamos a ir con todo lo que tenemos a disposición, con todo el conocimiento, con todo lo que el Señor nos dio, para hacer valer su Nombre sobre la Tierra ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor! No hay nada que se compare a Él, no hay nada tan precioso, no hay nada mejor, no hay nada que pueda competir con Él. Él es todo lo que tenemos, nuestra riqueza, nuestro tesoro. No necesitas luchar con nada, ni con tu trabajo. Todos luchan por uno, menos vos... ¿Por qué...? Porque el que está arriba de todo, no se gloria. Y el que está en el valle no se queja. Y todo esto porque nuestra Patria está allá, en el cielo. Ahí vamos a ver a nuestro Señor Jesús. ¡A Él sea la gloria, la alabanza, los aplausos, la exaltación, las riquezas, para siempre! ¡Aleluya!